

José María Domingo Briones

LA BATALLA DEL GULAG : LA ÚLTIMA VICTORIA DE LA DIVISIÓN AZUL

La captura de los combatientes de la División Azul por parte del enemigo, lejos de suponer una derrota, les llevó a librar la más dura y larga batalla contra la tortura, el hambre, el frío o las enfermedades. Hasta el final de la II Guerra Mundial, los cautivos libraron un combate diario por la supervivencia, pues la URSS reservaba todos sus recursos al esfuerzo bélico. Con la capitulación de Alemania el sistema de represión soviético implantado en el Gulag, se ensañó especialmente con nuestros compatriotas, ya que Stalin no olvidaba el hecho de no haber podido derrotar nunca a los españoles. Incomprensible e injustamente retenidos e incomunicados, los prisioneros españoles no se rindieron y protagonizaron numerosos actos de rebeldía y huelgas de hambre que les supuso ser admirados por el resto, incluyendo a alguno de sus guardianes. Con la muerte de Stalin, se dieron las circunstancias para que los supervivientes pudieran ser finalmente repatriados, llegando a España el 2 de abril de 1954 tras más de cuatro mil días, en el mejor de los casos, de lucha contra el comunismo, por la vida y por mantener la dignidad.

